

Dibujos que hablan. El ilustrador como autor

Isol

El dibujante en el libro ilustrado tiene el mismo poder que el director en el teatro. Elige el escenario, los personajes, la mirada que va a tener sobre ese "cuento" que se cuenta. Por eso el ilustrador es también un autor, y sus elecciones crean sentido narrativo. Esto que es tan usual en teatro y cine, todavía es difícil de asumir para algunos ilustradores y editores: el valor de la imagen en los libros, y su poder narrativo. De hecho, hace diez años en Argentina, el ilustrador no cobraba derechos de autor.

En las artes combinadas como el libro ilustrado, el teatro, el cine, la música cantada, la danza, el cómic, participan varias disciplinas en el intento de crear una experiencia para el público. Algunas herramientas son más claramente narrativas, como el texto escrito, la voz que habla o canta, porque remiten a los cuentos de tradición oral. Las historias se "cuentan" a través de las palabras. Pero en combinación con otro discurso artístico, visual o musical; ese mismo texto puede llevarnos a diferentes lecturas de esa historia.

¿A qué llamamos leer? ¿Leer imágenes es parte de la literatura, o del disfrute de las artes plásticas?

Como ilustradora, si bien hago historias dentro del género para niños, me gusta pensarlos como libros interesantes para cualquiera. Soy una observadora de ciertas situaciones y conflictos que me interesan, en los cuales hay niños, a veces padres, a veces patos y mucho de mí misma. El personaje del niño es maravilloso porque es una mirada fuera de lo didáctico, de lo políticamente correcto, es una mirada no conservadora; por eso los elijo como personajes, para rescatar algo de esa extrañeza acerca de las cosas: ver y sentir el mundo como si fuera nuevo cada vez. Esto lo hace un personaje sin rigidez, transparente e impune, que dice lo que piensa y se mueve a su ritmo; ese tipo de sensibilidad me fascina, y me ayuda a encontrar historias

jugando con imágenes y palabras. Trabajo dentro del género de literatura infantil, que incluye a los niños pero no excluye a los adultos.

¿Qué es ese ser misterioso llamado niño?

¿Se puede crear para alguien que sea muy distinto a uno? ¿Son los temas de los adultos tan distintos de los de los niños? ¿O será la manera de encararlos? Los adultos y los niños, ¿no vivimos en relación? ¿No fuimos niños hace un tiempo? ¿Por qué será que nos ponemos a crear hijos, más niños, para que nos acompañen en la vida cuando somos grandes? ¿Qué lugar ocupa ese misterio de la niñez, y qué de eso es bueno tener a mano en caso de sobredosis de madurez y respetabilidad?

En realidad tengo más preguntas que respuestas, y espero que mis libros sigan ese mismo camino.